

LA EVOLUCIÓN, NO LA REVOLUCIÓN

Cuando pensamos en los problemas económicos y sociales, tendemos a tomar partido por un punto de vista olvidando los otros; pero si la justicia y la equidad han de obtenerse, y éstas son las únicas bases seguras para solucionar cualquier problema o disputa, no debe darse preferencia a una parte ni a la otra. Tanto el obrero como el patrón tienen derechos que deben ser respetados y protegidos, mediante la consulta, el mutuo entendimiento y la cooperación, y no por medio de la lucha partidaria o la fuerza, las cuales solamente engendrarán más lucha y más fuerza. Son igualmente dañinos para las bases de la vida misma, la explotación de los empleados y obreros por parte de los patrones, o el recurso de la huelga, el paro y la fuerza por parte de los empleados y obreros. Tales prácticas perjudican a todos los miembros de la sociedad mundial.

Uno de los remedios recomendados por 'Abdu'l-Bahá es la repartición equitativa de una parte de las ganancias y las acciones de la empresa entre los empleados y obreros, sistema que ya se aplica con mucho éxito en algunos países; así, tanto los empleados y obreros como los patrones se convierten en socios de la empresa. En cierta ocasión, dijo 'Abdu'l-Bahá, allá por el año 1912:

Ahora deseo hablaros sobre la Ley de Dios. De acuerdo con la Ley Divina, los empleados no deben ser pagados solamente por medio de salarios. Deben ser socios en todo trabajo. El asunto de la socialización es muy importante. No será resuelto por medio de huelgas por salarios. Todos los gobiernos del mundo deben unirse y organizar una asamblea cuyos miembros sean elegidos entre los parlamentos y los ilustres de las naciones. Ellos deberán planear con la más grande soberanía y poder, de modo que ni el capitalista sufra enormes pérdidas ni los obreros caigan en la miseria. Deberán dictar la ley dentro de la mayor moderación y luego anunciar al público que los derechos de la gente trabajadora serán firmemente preservados. De la misma manera, los derechos de los capitalistas deberán ser protegidos. Cuando un plan general como este sea adoptado por la voluntad de ambas partes y una huelga ocurriese, todos los gobiernos del mundo habrán de resistirla colectivamente. De otra forma, el problema del obrero conducirá a una gran destrucción. Cosas terribles acontecerán.

Entre las numerosas causas que provocarán una guerra mundial, una de ellas será esta cuestión. Los dueños de propiedades, minas y fábricas deben compartir sus rentas con sus empleados y dar un justo porcentaje de las ganancias a los que trabajen para ellos de manera que los empleados puedan recibir, además de sus salarios, algo de la renta general de la fábrica. Así, el trabajador se dedicará con toda el alma a su labor.

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 174)

Dios no es parcial ni hace excepción de personas. Él ha provisto para todos... La lluvia cae sobre todos y el calor del sol está destinado a calentar a todos ... En consecuencia, debe haber para la humanidad entera la mayor felicidad, la más grande comodidad, el mayor bienestar. Mas, si las condiciones son tales que algunos son felices y se sienten cómodos mientras otros están en la miseria; que algunos acumulan exorbitantes riquezas y otros viven en la más deplorable necesidad, bajo tal sistema es imposible que el hombre sea feliz y es imposible que pueda granjearse la buena voluntad de Dios... La buena voluntad de Dios consiste en el bienestar de cada miembro individual de la humanidad.

(Fundamentos de la Unidad Mundial p. 58)

Pero aquí cabe una advertencia. El propósito no es tener numerosos individuos sostenidos por la sociedad sin hacer la correspondiente contribución. Todos deben trabajar o rendir algún servicio a la humanidad; no debe haber ricos ni pobres ociosos.

El más despreciado de los hombres ante Dios es aquel que se sienta y pide... El mejor de los hombres es aquel que se gana la subsistencia trabajando en su vocación y gasta en sí y en sus seres queridos, por el amor de Dios, el Señor de todos los mundos.

(Bahá'u'lláh, La Renovación de la Civilización, p. 98)

El hombre debería conocerse a sí mismo y conocer las cosas que encaminan a la sublimidad o a la bajeza, a la deshonra o al honor, a la abundancia o a la pobreza. Después que un hombre ha comprendido su propio ser y se ha hecho maduro, entonces se necesita para él riqueza. Si esta riqueza es adquirida por medio de un oficio o de una profesión, es encomiable y digna del elogio de los hombres sensatos; especialmente son dignos de este elogio aquellos siervos que se levantan para educar al mundo y para embellecer las almas de las naciones.

(Tablas de Bahá'u'lláh, p. 37)

Aun más, el trabajo no debe ser considerado sólo como un deber, sino también como un acto de adoración al Creador:

En la Causa Bahá'í, las artes, las ciencias, los oficios, son considerados formas de adoración. El hombre que hace un pedazo de papel lo mejor que pueda, concienzudamente, concentrando toda su habilidad para perfeccionarlo, está alabando a Dios. En síntesis, todo esfuerzo que el hombre despliega desde el fondo de su corazón es devoción a Dios, si obra impulsado por los más altos motivos y el deseo de servir a la humanidad...

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 101)